

«Será un hito irrepetible en mi carrera»



Visitantes contemplan el vaso facetado que contiene la escultura, en las instalaciones de Alfa Arte. En el recuadro, Cristina Iglesias da unas indicaciones. / IDOIA UNZURRUNZAGA/JOSÉ LUIS LÓPEZ DE ZUBIRIA

Cristina Iglesias avanza en su obra para la isla de Santa Clara, en estrecha colaboración con la firma Alfa Arte



ALBERTO MOYANO

Domingo, 9 febrero 2020, 08:22

6

Una presencia imponente y un presagio certero sobrevuelan estos días las instalaciones de la **empresa eibartarra Alfa Arte**: la primera es el gran vaso de acero que acoge la escultura en proceso de construcción que **Cristina Iglesias** inaugurará en octubre en la casa del **faro de la isla de Santa Clara**. Y el segundo, que se trata de una obra irrepetible llamada a marcar época, como en su día **hizo el 'Peine del Viento' de Chillida**. Un elemento comparten estas dos obras: son proyectos concebidos y desarrollados específicamente para una ubicación concreta. La propia Cristina Iglesias reconoce que esta gran pieza realizada en bronce y cuyo nombre definitivo está aún por decidir «va a marcar un hito en mi trabajo porque las condiciones son magistrales y difícilmente volverán a darse».

La **construcción de la escultura**, de una complejidad notable si se tiene en cuenta tan sólo el vaso que la acoge consta de 181 triángulos de acero inoxidable de tamaños diferentes y colocados en distintos ángulos, está resultando un desafío que, lejos de desanimar a la artista donostiarra y a sus 'cómplices' de la empresa eibartarra, estimula su creatividad. Una decena de operarios trabaja de forma alterna en una pieza cuya superficie de bronce reproduce la porosidad y las arrugas de las rocas escaneadas en Igeldo y el Paseo Nuevo. Aún sin terminar, las dimensiones y la potencia visual de la escultura permiten adivinar el impacto que causará en el visitante.

Quince **toneladas de bronce** sobre un vaso facetado de acero, de otras tres toneladas de peso, conforman esta pieza de diez metros de largo por ocho de ancho y cinco de profundidad, con capacidad para acoger miles de litros de agua de los depósitos que se instalarán debajo. Jugar con la percepción del espectador y la ilusión de las mareas es el objetivo de la artista donostiarra, en la que considera «la obra más importante» de su trayectoria. «Tiene unas connotaciones muy especiales para mí por las **condiciones específicas del lugar**: el faro, la casa, la isla, la bahía y una ciudad que, encima, es en la que nací. Es algo que no va a pasar otra vez». Las previsiones más optimistas de Alfa Arte pasan por trasladar desmontada y en helicóptero la escultura a finales de mayo y trabajar durante mes y medio en su montaje en la casa del faro. La inauguración está anunciada para octubre.

Los datos

La escultura tendrá diez por ocho metros de superficie y cinco de profundidad.

Su peso rondará las dieciocho toneladas, entre la pieza de bronce y el vaso facetado de acero.

El presupuesto es de 4.270.000 euros.

No es la primera vez que **Iglesias** trabaja en el entorno de una isla. Ya en 2010 creó la obra 'Estancias sumergidas', instalada a quince metros de profundidad en el Mar de Cortés, situado en el Golfo de México, en una intervención artística en defensa de la preservación de la pequeña isla mexicana del Espíritu Santo. En el caso del proyecto donostiarra, las condiciones son diferentes por completo. A su condición de obra pública, se suma la búsqueda de «una escultura que hablara de la proximidad y la lejanía, que incidiera en la percepción cambiante del movimiento y del tiempo. Pensé en todos esos elementos que ya he utilizado anteriormente en otras obras y el resultado vino todo junto y a la vez», apunta la artista, antes de añadir que «obviamente, luego vas desarrollando las ideas, viendo cómo de profundo puede ser la excavación y otros problemas. Sin embargo, la idea conceptual la tuve al momento».

Evolución y mejoras

Durante todo el proceso de concepción de la obra y, sobre todo, de su traslado al terreno de lo tangible, el proyecto evoluciona porque «siempre hay limitaciones o ángulos que te obligan a pensar en una obra que tenga una cierta flexibilidad. Estos cambios a veces no obedecen a obligaciones técnicas o de otra índole, sino que a ves que son mejores para la obra con la vista puesta en el efecto que quieres que provoque. **Las ideas van cambiando y desarrollándose**», señala **Iglesias**, que asegura sentirse «totalmente identificada con el resultado. Además, es una exploración hacia dentro de mi propio trabajo» en la que se dan cita «todos estos elementos me permiten, por otra parte, ahondar en temas que me han interesado siempre».

El montaje de las piezas de bronce que en número aún indeterminado -pueden ser entre veinte y treinta, en función del peso que admitirá su traslado a la isla en helicóptero- conforman la escultura constituye un trabajo de precisión en el que se mezclan gigantismo y miniatura. Por un lado, el vaso facetado que acoge la escultura y que ocupa una parte nada despreciable de los 2.500 metros cuadrados de los **talleres de Alfa Arte**; por otro, el trabajo minucioso de la reproducción de poros y rugosidades en el bronce. Y no es la única pieza de Iglesias en la que trabajan en Alfa Arte: de forma simultánea, construyen otra gran escultura de la artista donostiarra, innovadora aunque con todos los rasgos que hacen identificable su obra, destinada a la la ciudad texana de Houston. «Comparten un lenguaje y conceptos cercanos, como ese interés por lo subterráneo y por lo que hay debajo de lo que construimos, pero son distintas».

Iglesias recalca que «**trabajar con Alfa Arte es una gozada**. La colaboración es exquisita. Es como una extensión de mi estudio, un lugar al que ya no voy de visita, sino a trabajar. Estoy ahí con mucha continuidad y hemos desarrollado una forma de colaboración que es única, con una composición de las partes que no hay maqueta posible que pueda replicar. Puedes acercarte al resultado final, como lo hemos hecho para tener en cuenta algunos aspectos de iluminación o seguridad, pero es sólo una aproximación».

Los ciclos de la isla

Respecto a la escultura para la **casa del faro de la isla de Santa Clara**, aún está por determinar cómo funcionará el sistema de barcas que permitirá visitarla, pero todo apunta a que la comisión municipal que trabaja en este aspecto del proyecto se decantará por la fórmula de habilitar viajes bajo demanda, además del sistema regular de la temporada veraniega. «Puntualmente será visitable, respetando siempre esas épocas en las que la isla debe estar tranquila -indica la artista-. Los ecologistas nos han indicado que hay que tener cuidado durante los períodos en los que las aves desovan y así lo haremos» porque está en su intención respetar el enclave como «un lugar, entre comillas, 'salvaje'».

También está por decidir el nombre con el que **Cristina Iglesias** 'bautizará' su obra, aunque sí adelanta que «será en euskera. Tiene que funcionar también en castellano y en inglés, pero quiero que sea en euskera y tendrá que ver con el mar, pero aún no está decidido. Incluso lo estamos consultando con algún bertsolari para acertar con el contenido poético».

«El equipo está enchufado porque esto va a trascender»

Durante estos meses cruciales en los que la construcción de la escultura ha entrado ya en la fase decisiva, la comunicación entre Cristina Iglesias y los responsables de Alfa Arte se ha intensificado hasta el punto de que, además de las visitas que la escultora realiza cada dos semanas como mínimo a las instalaciones de la firma eibartarra, el intercambio de mensajes es permanente. Desde Alfa Arte, su director técnico, Andoni Trecet, admite que este encargo «nos pone mucho. El equipo está enchufado porque la gente está viendo que vamos haciendo algo que va a trascender». Trecet señala que a pesar de la experiencia acumulada y que trabajan habitualmente con Iglesias y otros artistas, «nosotros cada vez tenemos menos rutina. Partimos de una empresa que hacía marineritos, por decirlo de alguna manera, y hemos llegado a un punto en el que no hacemos trabajos, sino aventuras. Lo que pasa es que ésta es de una complejidad extra, muy alta, pero no tenemos rutinas. Tenemos el I+D incorporado a nuestra propia forma de trabajar».